

LA CERAMICA DE BANDALIES

POR BIZEN D'O RIO MARTINEZ

ANTECEDENTES.

La alfarería en Aragón, como en el resto de las regiones españolas, ofrece variables formas según los alfares, las constituciones geodésicas del emplazamiento de los talleres y sus minas, las costumbres de su zona de influencia comercial, etc.

Se conoce como alfar al obrador donde el alfarero trabajó el barro, pero también se usa esta denominación generalizando a uno o varios obradores existentes o desaparecidos de una misma localidad que obraron cerámica tradicional. Dentro de esta alfarería debemos distinguir dos variantes: alfarería de agua o cantarería y alfarería de fuego u ollería, siendo esta última de la que hablaremos en el presente trabajo y concretamente del alfar de Bandaliés (Huesca).

Como el resto de los aragoneses este alfar se rigió por la misma normativa, contando cada obrador con un maestro y varios oficiales de rueda, además de aprendiz o mancebo en período de aprendizaje. Como en otras localidades, tuvieron su Gremio de Alfareros dedicando su patronazgo a las santas Justa y Rufina, además de incorporarse de manera destacada en las romerías de la localidad al Viñedo y San Pedro, y desplazándose todo el Gremio a San Urbez donde aportaba pucheros y vajillas para condimentar el potaje ofrecido por la Cofradía de este Santo, vajilla que quedaba como ofrenda anual al mismo.



INSTITUTO DE ESTUDIOS
AUTOARAGONESES

Diputación de Huesca

La importancia de este alfar quedó patente en los miles de piezas extendidos por nuestra geografía y en el buen hacer de sus maestros alfareros.

Tras recorrer bastantes alfares aragoneses y conocer sus procesos y fases de elaboración, centré mi atención en el alfar de Bandaliés, por considerar que es, sin duda, la única o por lo menos la más genuina de nuestras cerámicas. Veamos de manera breve y concisa algunos de sus antecedentes, proceso y vicisitudes hasta el momento actual.

Como punto de partida conviene señalar algunas fechas decisivas para esta artesanía.

- La primera, cuando en 1391 el Abad de Montearagón compra el señorío de 24 lugares.
- La segunda data de 1954, año en el que gran parte de los alfareros de esta localidad son agraciados por el premio de la lotería de Navidad.
- La tercera, el año 1964, cuando se cierra el último y más antiguo alfar.
- La cuarta, en 1979, fecha en la que se abre una esperanza al resurgir la cerámica en las manos de Judío Abió.

Sabemos de la importancia de muchos de los alfares aragoneses en la época musulmana, pero es a partir de los siglos XII y XIII cuando aparecen con profusión en la zona cristiana de Aragón con alfares mudéjares, coincidiendo con la consolidación de Aragón como reino. Pero este reino, que siempre se ha caracterizado y distinguido por unos conceptos jurídicos claros, no ha logrado nunca una unificación cultural o artística, y así vemos, por ejemplo, cómo los talleres artesanales de nuestra cerámica son influidos por otros: Teruel sufre una influencia del área levantina, Paterna; Muel recibe una aportación catalana que queda reflejada en su producción; Naval, por su área de venta y emplazamiento, es influida por Seo de Urgel y Cataluña, permaneciendo la cerámica de Bandaliés como la más autóctona aragonesa.

La expulsión de los moriscos de 1610 supuso para Aragón el despoblamiento y abandono de los alfares, teniendo que hacerse cargo de ellos unos nuevos alfareros cristianos, quienes cambiaron una tradición artesana de siglos para dar nuevos alumbramientos artísticos, aunque conservando algunos modelos anteriores. El resultado, en consecuencia, consistió en una extensa variedad de piezas que perdurarán hasta nuestros días.



Para el alfar de Bandaliés podemos citar como fecha decisoria la de 1391, cuando Juan I de Aragón vende el señorío de veinticuatro lugares por mil florines de oro, dando origen a esa gran comunidad de pueblos que se conoce, hasta nuestros días, como Abadiado de Montearagón, y que bajo los auspicios de los Abades, comenzaría su potenciación y expansión, provocando que en las Ordinaciones de la aljama mora de Huesca se impongan tributos al oficio artesano de alfarero en el año 1399.

No obstante, a falta de un estudio concienzudo de los alfares de Bandaliés a lo largo de su historia, recordemos la nómina más reciente de los mismos para enlazar con la actualidad.

LOS ALFAREROS MODERNOS.

Obrador de CARRERA-ABIO

El último maestro de este alfar fue Mariano Carrera, que dio paso a su sobrino Julio Abió Carrera, quien continuó con este taller, quizá el más antiguo conocido, para transmitirlo a su hijo Julio Abió Berdiel, quien, tras abandonarlo durante 15 años, comenzó en el año 1979 a fabricar de nuevo, convirtiéndose en el único continuador de esta artesanía en el lugar de Bandaliés.

Obrador de JUAN LABORDA

Este obrador fue reconocido como el alfar de Juanillo y alcanzó gran producción, aunque como los demás sucumbió en aras del progreso.

Obrador de SIXTO MARTINEZ

Desaparecido quizá por las adversidades con las que se tenía que enfrentar, ya que la ausencia de agua le hizo tener que desviar torrenteras para conducir agua hasta sus balsones, que estaban situados detrás del obrador. No obstante, a pesar de este inconveniente trabajó mucho y bien la característica vajilla de fuego.

Obrador de HILARIO OTIN

Obrador desaparecido, como los anteriores, si bien dejó una serie de piezas hoy bastante localizables que demuestran su buen hacer.



Obrador de los HERMANOS ANIES

A pesar de su apreciada obra, al ser beneficiados con parte del premio de la Lotería Nacional de Navidad, que sonrió al pueblo en 1954, alquilaron su obrador a José Polls, natural de Cardedeu, que realizó abundante vajilla de tipo catalán.

Obrador de CRISTOBAL BAIL

Hombre éste en continuo deseo de perfección, incorporó un asno para dar impulso a la rueda del torno y cedía su horno para cocer a Santos Carrera, hermano de Mariano Carrera, anteriormente citado, obrando Santos la vajilla en su casa y realizando la cochura en este horno.

Obrador de SALVADOR SABAS

Natural de Naval, se afincó en este lugar al casarse con Josefa Aniés, hermana de los alfareros Aniés de Bandaliés. Trabajó la vajilla con profusión y calidad, llegando a ser muy apreciada su obra. Acostumbrado a las tierras duras de su lugar de origen, con el barro de Bandaliés dio a sus piezas una perfección casi inigualable, destacando la lisura y perfección de sus ovoides.

Obrador de JOSE POLLS

Como se ha indicado, alquiló el obrador de los Aniés y fabricó gran cantidad de "olletas" y "paelleras", pero toda su producción estuvo influida por su origen catalán. Sus piezas son claramente distinguibles del resto de las de Bandaliés, pues además de llevar impreso su sello nominal, porta la B. de origen. Dejó el alfar por estar acostumbrado a otro tipo de barro y tener bastantes problemas con el del lugar, si bien la pieza salida de sus manos alcanzó una calidad óptima.

Obradores de NAYA, BISTUER Y VIÑAS

Se trata de obradores que fabricaron a pleno rendimiento en una época a caballo entre finales del siglo pasado y los albores del actual, pero que fueron desapareciendo siendo incluso difícil encontrar piezas procedentes de estos alfares.

Así fueron cerrando por diferentes causas y paulatinamente los Na-



ya, Lino Bistuer y los Hermanos Viñas, quedando sólo en el recuerdo de unos pocos del lugar y en alguna documentación.

Obrador de LADRILLOS

Fueron los hermanos Luna, Tomás y José M.^a, quienes dieron impulso a esta Tejería, que abasteció de tejas y ladrillos a muchos de nuestros maestros de obra de la zona, si bien tuvo que sucumbir en aras del progreso ante la gran competencia del ladrillo y teja prensados.

Destacaron en la fabricación y cochura del ladrillo macizo que era inigualable, realizando su cocción en horno abierto, junto a la carretera de Arbaníés.

CARACTERÍSTICAS.

La tierra

Siempre se extrajo de los montes vecinos, gracias a lo cual podemos identificar y datar, en parte, las piezas fabricadas en épocas pasadas, merced a las diferentes coloraciones de la tierra con la que están elaboradas. Así las de finales del siglo pasado y albores del presente presentan una coloración mucho más clara que las realizadas en la postguerra, ya que, debido al agotamiento de la “mina” o monte llamado “as terreras d’Arbaníés”, hubieron de recurrir a la extracción de tierra de las llamadas “suertes”, que presentaban un cambio de color que quedó reflejado en las piezas elaboradas, marcando una época.

Acarreada pues la tierra al obrador, faena que se realizaba en “sere-tas” a lomos de burros o caballerías y posteriormente en carros, se empezaba la preparación de aquélla para su elaboración, depositándola, tras el “porgau” con un “ziazo” para eliminar todo tipo de impurezas, a la vez que se le añadía agua en proporción a los capazos de tierra virgen depositada en cada balsonada; una vez disuelta pasaba a una segunda balsa, donde se convertía ya en barro para su asolación, llamando a esta segunda balsada “flor de Tierra”.

En esta operación previa, adquiriría especial interés el hacer desaparecer la más pequeña partícula de cal, tan abundante en el término y que tan funestas consecuencias tiene en el barro, puesto que cualquier grano puede romper la pieza bien durante su cocción bien posteriormente, al absorber la humedad simple del ambiente.



Transcurridos 15 o 20 días, aproximadamente, el barro era transportado a los "alborines", depósitos que se cerraban herméticamente y en los que adormecía durante cinco o seis meses, para ir extrayéndose paulatinamente en grandes bloques que se separaban del todo por medio de una azada o pico, con arreglo a las necesidades de torneó. Esta porción de barro se envolvía o tapaba con sacos, depositándose sobre ellos piedras cuya presión permitía extraer su agua, que quedaba empapada en los sacos a la vez que el barro no perdía su humedad. A partir de este momento, con la maceración o amasado del barro, comienza la fabricación de la pieza.

El torno

Desde los albores de estos alfares, siglo tras siglo, se ha venido usando en Bandaliés el torno de madera llamado de "chulla", voz que viene dada por las dos "chullas" o filetes de tocino entre las que gira el eje del torno, sujetos por una brida de madera que lo fija al larguero. De esta forma, el engrase es continuo y efectivo, pudiendo cambiarse los filetes una vez consumidos o secados.

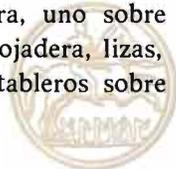
Consta este torno de cuatro partes principales: panete, árbol, rueda o volandera y birlote (véase el gráfico adjunto).

El *panete*, pequeño disco de madera sobre el cual se conforma o torneó la pieza, está unido al árbol por un eje metálico que gira en el larguero entre las mencionadas "chullas" y se halla sujeto a éste por la brida.

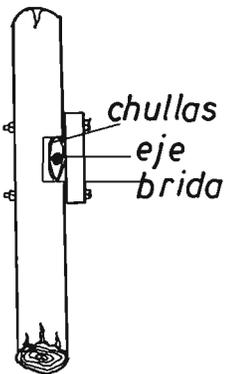
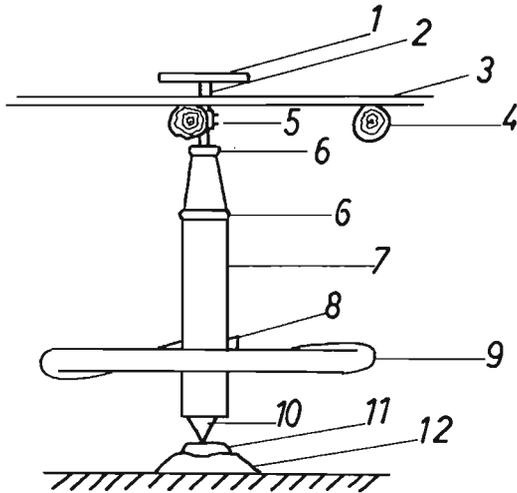
El *árbol*, en su parte baja, soporta la rueda que, al impulso de los pies del alfarero, girará transmitiendo su giro al panete, que se une al árbol por medio de una falca o "piya". A intervalos el árbol va reforzado por unas abrazaderas metálicas, que le dan consistencia y protegen contra los resquebrajamientos.

El árbol está rematado en un cono de boj llamado *birlote*, que gira sobre una piedra clorizca, o sea de cal sin cocer, a la cual se le han hecho dos incisiones en forma de cruz con la "gaña" o punta del filo de un hacha, recibiendo esta piedra el nombre de "gurrunera", que se sujeta al suelo del obrador o cuarto de torneó por medio de yeso.

Sobre los dos largueros cruzan dos tableros de madera, uno sobre el que descansará la masa y el otro donde se colocan la mojadera, lizas, cañas, alisadoras y otros útiles, apoyando a su vez estos tableros sobre



TORNO DE ALFAR
tipo CHULLA



- 1 panete
- 2 eje
- 3 tablero
- 4 larguero
- 5 chulla y brida
- 6 abrazaderas
- 7 arbol
- 8 falca
- 9 rueda
- 10 birlote
- 11 gurrunera
- 12 yeso



dos pies derechos o puntales, que son cruzados por un madero travesero llamado "estribo", sobre el que descansará el pie del alfarero.

Generalmente suele ser adosado a una pared donde se encarcelan con cemento los largueros, para darle consistencia al torno, pero sobre todo para evitar las posibles vibraciones que repercutirían en la malformación de las piezas. Para el perfecto trabajo del torno son necesarios el equilibrado y aplomo, tanto del árbol como de la rueda y panete, piezas que son intercambiables a la vez que suelen utilizarse dos o tres tipos de panetes, según las dimensiones de las piezas a tornear.

El torneado

En el torneado distinguiremos varias fases, que van desde el amasado de una porción de barro hasta la conformación de unos dobladillos y de un mogote más o menos cilíndrico que pasa a colocar sobre el panete del torno, que comienza a girar al impulso del pie del alfarero,

Se presiona, estira, conformando el ovoide; se alisa, perfila y se repasa la pieza, para terminar cortándola con una liza mojada.

Es el momento en el que el maestro alfafero la toma en sus manos y, antes de colocarla en la bandeja de secado, la observa con suma atención, realizando con ello una comprobación o bastanteo.

La pieza se halla, pues, acabada de torno y dispuesta para los procesos posteriores.

Descripción sucinta de las piezas

OLLAS

MENUDENCIA PEQUEÑA	De una taza aprox. de cavidad
MENUDENCIA GRANDE	De 1/4 de litro
CHIQUERRIN	De 1/2 de litro
VIUDA	De 3/4 de litro
1/2 JARRO	De un litro
JARRO	De 1 1/4 de litro
JARRO Y MEDIO	De 2 litros
JARRO DE A DIEZ	De 2 1/2 litros
MEDIANO	De 5 litros



OLLA PEQUEÑA	De 8 litros
OLLA DE A CARGA	De 11 litros
OLLA DE ENTIERRO	De 14 litros
OLLA GRANDE	De 19 litros

CAZUELAS

MENUDENCIA PEQUEÑA	De una taza aprox. de cavidad
MENUDENCIA GRANDE.	De 1/4 de litro
FONGUILLON	De 1/2 de litro
FONGUET	De 3/4 de litro
CAZUELA DE A OCHO	De 1 litro
CAZUELA DE A TRES	De 1 3/4 de litro
CAZUELA DE A SIETE	De 2 litros
CAZUELA DE A CUATRO POR REAL.	De 2 1/2 litros
CAZUELA DE A CARGA PEQUEÑA	De 5 litros
CAZUELA DE A GARGA GRANDE.	De 8 litros
CAZUELA MONDONGUERA.	De 11 litros
CAZUELA DE CONSERVA	De 14 litros
CAZUELA DE BODAS O ENTIERRO	De 19 litros

VAJILLA

PLATOS LLANOS	FUENTES PEQUEÑAS
PLATOS HONDOS	FUENTES MEDIANAS
PLATOS DE POSTRE	FUENTES GRANDES
PLATOS DE HUEVOS	ENSALADERA
ESCUDIELLAS	ESQUEROLIZO
SALSERA PEQUEÑA	HUEVERAS
SALSERA INTERMEDIA	BESUGUERA
SALSERA DE PICO	PAELLERA
CANDELABROS	POLLERA
SALINERO DE ECHAR	CUERVERA
ZUCRERO	JUEGO DE CAFE
FRUTERO	JUEGO DE TE
JARRON O ALBARELO	JUEGO DE CHOCOLATE
JARRON DE ASAS	VINAGRERA



ACEITERA
CENICERO
PANERA

VASOS CON ASAS
COPAS
SOPERA

COCINA

MORTERO
ESCORREDERA
TORTILLERO
PALMATORIA
MARMITA
COBERTERAS
COBERTERAS DE ADOBO (con agujeros de respiración)
TERRIZOS
ORTERAS
ORTERETA (de un asa)
OLLETA
SALINERO DE COGER
CUCHARON
CATAVINOS

MEDIDAS

1/2 JARRO	3/4 de litro
JARRO	1 1/4 de litro
1/2 CANTARO	5 litros
CANTARO	10 litros
NOVENA	medida de aceite
1/2 NOVENA	medida de aceite
CUARTAL	medida de aceite
1/2 CUARTAL	medida de aceite

OTRAS PIEZAS

VASOS DE COFRADIA
CUEZO DE PEDUCOS



CUEZO DE PAÑALS
 REJILLA CALIENTAMANOS
 BOTELLA CALORIFERO
 BOTIJO
 BOTIJO DE SEGADOR
 RALLO (botijo cuadrado para carro)
 MUIDOR (ordeñador para cabras)
 MACETAS DE FLORES (6 medidas diferentes)
 MACETAS RESINERAS (para recoger la resina del árbol)
 FURTAINERS (hucha de ahorros)
 PILA BAUTISMAL
 LAPIDAS DE SEPULTURAS
 BALDOSINES CON NOMBRES
 ORINAL
 TITOS ALTOS (orinal alto de asiento para enfermos)
 AGUABENDITERAS
 JUGUETES (toda la gama de piezas en miniatura)
 FIGURAS DE BELEN

Descripción detallada de algunas piezas

De entre las piezas enumeradas, destaquemos algunas bien por el desconocimiento que normalmente se tiene de ellas bien por su importancia. Centrémonos en las soperas y en las figuras de Belén.

a) *La sopera.*

Para hablar de la sopera tenemos que remontarnos al año 942, fecha del dato más antiguo conocido, cuando por primera vez encontramos documentada la voz “soparia” en un documento leonés; posteriormente, en el siglo XIII, Gonzalo de Berceo emplea el verbo “sopear” en su *Vida de San Millán*, o en los *Glosarios de El Escorial y Toledo* encontramos documentada la voz “sopa”, en el año 1400.

Hablar del siglo XVIII es hablar del “siglo de oro” de la sopa, servida en toda España, desde el palacio real a los pastores de las montañas, aunque se hagan de diferentes formas y en distintos pucheros o se sirvan en variados contenedores.



En Bandaliés, las soperas aparecen a la cabeza en la fabricación de vajillas de fuego; con distinta decoración eran muy apreciadas por el público en general.

Es entonces cuando el gran aragonés Pedro Pablo Abarca, Conde de Aranda, empeñado en muchas empresas, conecedor de las soperas hechas en Bandaliés y empleadas en su palacio de Siétamo, crea una fábrica en Alcora (Castellón), donde imitan las soperas de Bandaliés, si bien en una cerámica mucho más fina y de vidriado blanco, con arreglo a los gustos de la época, para lo cual inicialmente se llevó alfareros de Bandaliés, que incluso pusieron de moda las asas con forma de carnero iguales a las fabricadas en este alfar.

La sopa está en todo su esplendor y es plato obligado en las mesas españolas, se fabrican soperas en todos los alfares y fábricas de porcelana y si éstas últimas dieron paso a las lujosas de metal, incluso de plata, quizá deberíamos estudiar tales piezas en concreto para poder precisar los gustos de esa época y seguir la evolución artesanal de este alfar. Pero así como las piezas fabricadas en Alcora forman hoy extensas colecciones en el Museo Arqueológico Nacional, la cerámica de Bandaliés, fruto de la artesanía autóctona del Altoaragón y con categoría suficiente para exponer en un museo, no cuenta con la misma difusión.

b) *Figuras de Belén.*

Dentro de la artesanía tradicional del barro, nos encontramos con una faceta poco conocida pero no por ello menos bella y atractiva. Se trata de las figuritas de belén que sólo ven la luz unos contados días al año.

Paralelamente a los talleres artesanales de Murcia o Talavera, se cocieron en el Altoaragón figuras de nacimiento, que solamente se fabricaron en los alfares de Bandaliés y de Benabarre. Si en esta última localidad se moldearon contadas piezas, en Bandaliés se hicieron bastantes en el obrador de los Abió, aunque por desgracia no conocemos ninguna que haya llegado a nuestros días, lo cual no impide reseñar este aspecto de la artesanía oscense y ofrecer las fotografías de los moldes inéditos, con los cuales se fabricaron toda una amplia gama de animalitos y figuras que, situados por campos de serrín o entre veredas, hicieron las delicias de los niños de otras épocas. Las figuras adjuntas constituyen moldes inéditos realizados en barro y vidriados al fuego.



Conejo.

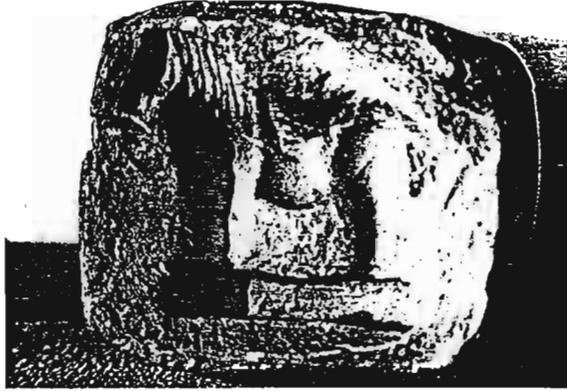


Pato.

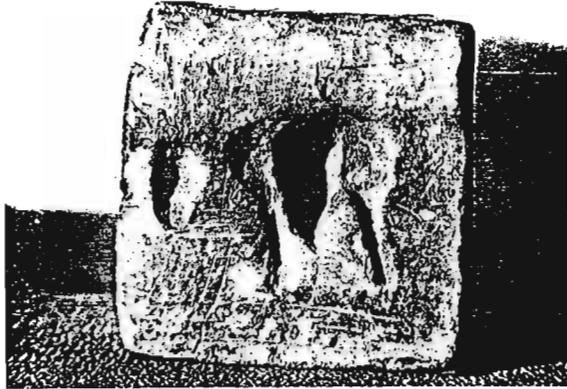


Caballo.

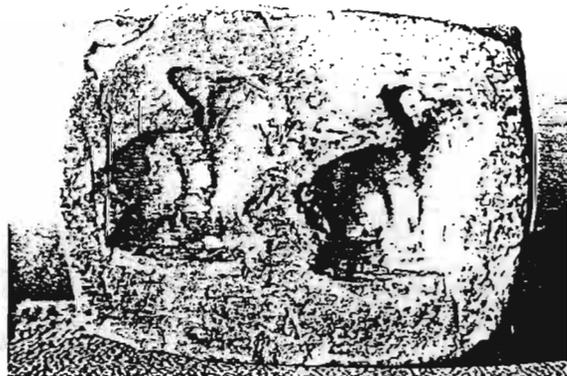




Caballo.



Cordero.



Conejos.



La decoración

Una vez que la obra estaba ansada y, por lo tanto, acabada en crudo, se procedía a la aplicación de una cubierta de barniz plumbífero que, tras la cocción, adoptará el color rojo o “royo” característico de este alfar. Se decoran las piezas ya enfnadas, pero si se encuentran muy resacas, sobre todo en época de calores, se decorarán antes de darles barniz.

Consiste esta decoración en una serie de dibujos realizados con una “engalba” compuesta generalmente por una tierra natural de color claro y agua, mezcla que se vierte con un porrón trazando ondas alrededor de la pieza o bien mojando una caña a la que se le efectúan unos cortes en forma de almenas y de modo que, al contacto con la pieza a decorar, dejará unos círculos punteados a modo de flor; o con media caña para dibujar unos semicírculos punteados que, una vez cocidos, adquieren un relieve y color amarillo.

En algunos tipos de pieza de esta cerámica se añade a la “engalba” un poco de anilina con el fin de darle color negro, mezcla con la que se trazan espirales en la zona de mayor ovoide de la pieza, que definirán posteriormente el origen de ésta, a la vez que sirven de elemento de decoración de la misma.

La ornamentación “incisa” suele efectuarse con la pieza todavía en el torno, cuando se ha acabado de conformarse. Consiste esta decoración en una greca o cinta de dibujos realizados (bien horizontales u ondulantes) por medio de una astilla de caña o un elemento punzante y, en algunos casos, se llega a realizar esta greca con varios dibujos a la vez, para lo cual el alfarero usa una antigua peineta de mujer, a la que ha arrancado salteadamente algunas de sus púas.

En ocasiones, dentro de esta decoración “incisa” se terminan las piezas a “tampón” o “marca”, utilizando para ello múltiples objetos que, por incisión sobre la pieza tierna, dejan una huella decorativa. No obstante tal procedimiento no se ha utilizado con profusión en este alfar, aunque existen piezas caprichosas, generalmente únicas y en colecciones particulares, correspondiendo a épocas pasadas, piezas que fueron realizadas por encargo o a capricho del alfarero, para regalos determinados y, en algunos casos, particulares. Esta modalidad de “tampón” solamente la conocemos en piezas de Bandaliés y de Abiego, desconociendo ejemplares de los restantes alfares aragoneses.





dibujos de engalba



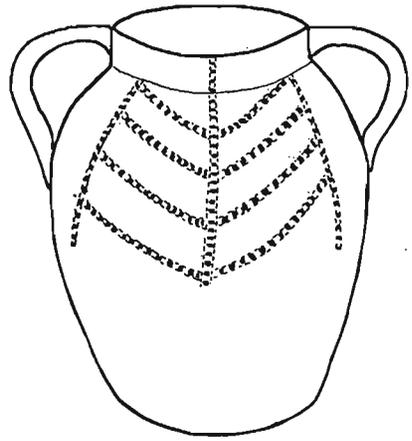


*incisa
de uñeta*

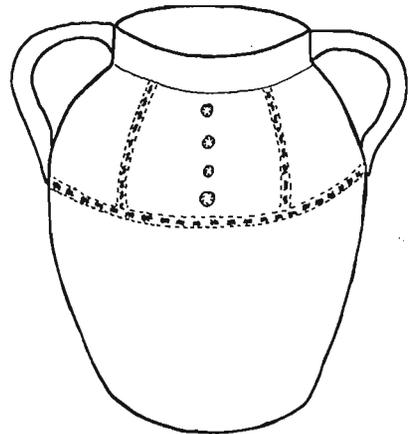




incisa



cordoné



cordoné y pezones



La decoración "excisa" quizá sea la reina de este alfar, pues se trata de una modalidad decorativa que enriquece la pieza y en la que compitieron todos los obradores. Llamada también de "cordoncillo" o "cordone", estaba compuesta por finos cordones de barro que, amasados y estirados con la mano sobre una losa, se fijaban a la pieza, superponiéndolos con presiones digitales, adquiriendo así la forma de cordón que se disponía formando distintos dibujos ornamentales, de los cuales llega a nuestros días una extensa colección.

Dentro de la decoración "excisa" debemos incluir también los denominados "pezones" que, a modo de botón, se superponen en las grandes piezas, de las que no dejó buena muestra el alfar de Abió-Carrera y que hoy sigue decorando igualmente, aunque sea esta la decoración que menos se prodigue.

Pero la gran decoración del alfar de Bandaliés es, sin lugar a dudas, la decoración a "uñaeta", llamada así por estar hecha con una astilla de caña y por recordar su forma la huella dejada por una uñaeta. Este tipo de decoración, quizá la más primitiva de todas, nos enlazaría con la tradición artesana más antigua conocida, como es la cerámica "cardial" del neolítico, tan profundamente hallada en los yacimientos arqueológicos de nuestra nación.

Conocemos pues piezas con este tipo de decoración, que dejó de realizarse en torno a los comienzos del siglo XIX, si bien algún obrador de Bandaliés realizó piezas aisladas en el siglo presente, pero con anterioridad a los años veinte.

El barniz

La cerámica española no conocerá el barniz hasta la conquista musulmana, extendiéndose la técnica del vidriado por toda la Península, logrando así la impermeabilidad de las piezas en los alfares.

Con el barniz se consigue tanto la impermeabilización del interior como la belleza exterior, dándole un brillo y transparencia que caracterizarán ya definitivamente la cerámica española y la de Bandaliés. El vidriado es aplicado a la pieza creada antes de su cochura, momento éste en el que se endurece su superficie impermeabilizándose. Dicho barniz se consigue mediante un baño compuesto de plomo, sal y arena, molido todo ello y diluido en agua, operación que si se realizaba con un molino de piedra pequeño y recibía el nombre de "molturación".



La inclusión de óxidos colorantes da como resultado el color morado, el amarillo (con hierro) y el verde, con la adición de cobre.

Planificación del alfar

El alfar era regido por el propietario o maestro, que dirigía el trabajo y que solía tener personal asalariado, en calidad de oficiales, que trabajaban en los tornos o ruedas y en el horno; asimismo contaba con algún mancebo o aprendiz que, aparte de aprender el oficio, transportaba la obra terminada al secadero, repasaba piezas o preparaba el barro diariamente para la jornada siguiente.

Todo este grupo de trabajo en el alfar era generalmente auxiliado por las mujeres de la familia o del pueblo que ansaban la obra, decoraban las piezas con engalba o reparaban alguna tocadura para no tener que separarlas para el “rebús” (piezas defectuosas que se vendían a bajo precio).

En la preparación de la cochura tenían suma importancia los “aliagueros”, personas que recogían las aliagas necesarias para el horno en los montes del término o vecinos y las transportaban hasta el alfar, recibiendo un pago por carga.

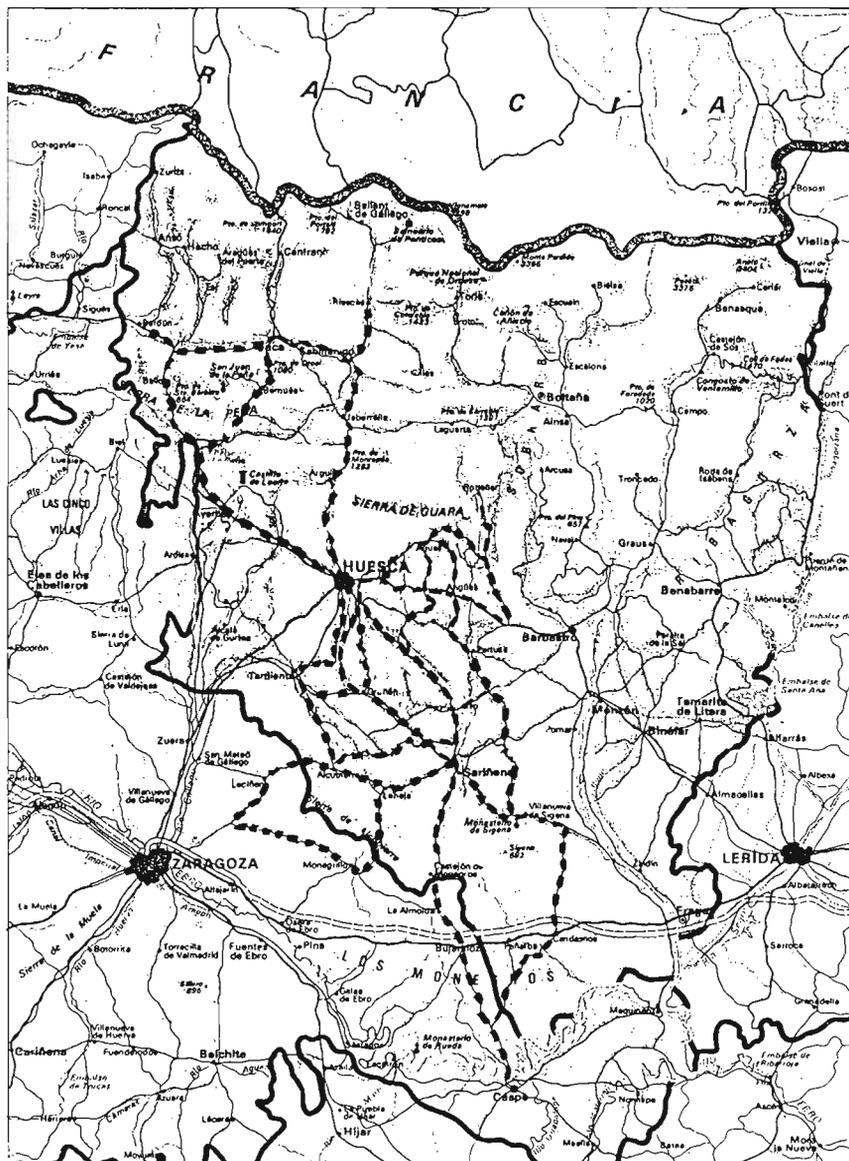
Dentro de esta sencilla organización también tenían cabida los “alambros”, personas que se dedicaban a ir de alfar en alfar, alambrando obra, permaneciendo varios días en el pueblo hasta acabar de colocar la protección de alambre a las piezas solicitadas, cobrando a tanto la pieza, más la manutención.

Comercialización

Sin dejar de ser una auténtica artesanía, todos los alfares estuvieron siempre a pleno rendimiento, ya que la demanda y el carácter caduco de las piezas hacía necesaria una plena producción, pero la comercialización en contadas ocasiones estuvo en manos de las familias alfareras, ya que si los hombres se afanaban en la preparación de la tierra, fabricación y cochura, las mujeres de la familia ansaban, decoraban y, en algunas ocasiones, barnizaban.



RUTAS DE LOS VAJILLEROS



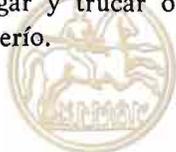
La venta estuvo pues dirigida por una serie de personas a las que se denominaba “vajilleros” y que, con carros o simplemente caballerías con esportones, cubrían extensas rutas vendiendo en los mercados y plazas, llegando en algunos momentos a la venta a “trueque”. En Bandaliés, se dedicaron a este menester plenamente las familias Albero, Ballarín, Barfalluy, Berdiel, Cajal y Laguarta, efectuando sus compras a los diferentes obradores, al “cuento”, o sea por cargas, que eran preparadas, embaladas y cargadas en los mismos alfares. Desde Bandaliés cada vajillero seguía sus rutas de venta vendiendo en los mercados y creando una amplia zona de influencia comercial.

Aspectos lúdicos

El alfarero, como el resto de la familia, vive inmerso en las faenas del obrador, ayudando tanto las mujeres como los niños en varias fases de elaboración. Pero esto no es óbice para que celebren, dentro de la parquedad que caracteriza a la familia aragonesa, sus pequeños motivos de alegría. Así, por ejemplo, tras la cochura de la hornada, el maestro y su familia invitan a sus amistades y vecinos a una merienda a base de asado, regado con los ricos caldos de la tierra, merienda o refrigerio que terminará con las jotas cantadas al son de guitarras y bandurrias de las que todos los alfareros del lugar son buenos tañedores.

Desenformada la obra, todas las piezas tacadas o estropeadas pasarán a constituir el llamado “rebús”, que se regalará a las amistades o se venderá a bajo precio. Pero en la mayoría de los casos será motivo de expansión y recreo para los niños, ya que constituirá las olletas cargadas de sorpresas, agua o serrín que, pendiendo de una cuerda, deberán romper los niños a golpe de palo y con los ojos vendados, durante las fiestas.

Otro aspecto lúdico en torno a estas piezas de cerámica lo constituyen las llamadas calaveras o brujetas, trastada ingenua e infantil que los niños realizan la noche de ánimas al practicarle dos agujeros al puchero a modo de ojos y, puesto boca abajo con un cabo de vela encendido en su interior, dar un aspecto macabro simulando una calavera o cabeza de alma en pena, para ponerlo sigilosamente ante alguna ventana o puerta de las personas medrosas o piadosas de este lugar y trucar o llamar la atención de ellos, con el consabido susto y griterío.



Igualmente, con motivo de las fiestas patronales de los pueblos de su área comercial, los alfareros tornearon hermosas piezas decoradas, que eran destinadas para premiar a los ganadores de las competiciones deportivas, como el tiro de jada o barra, tan difundidas en el Altoaragón.

Aspectos místico-exotéricos

Fruto de raíces ancestrales, en nuestro Pirineo y Somontano todavía perviven una serie de creencias o supersticiones mágico-religiosas a las que no son ajenas las gentes de Bandaliés, ya que, enclavado este lugar en el Abadiado de Montearagón, verán alzar el Cristo de este monasterio para exconjurarse las tormentas, conservarán las lenguas de rayo (hacha de sílex) para preservarse del mismo y, como en otros muchos pueblos en los que venden sus piezas, colocarán la olleta o puchero para rematar el vértice de su chimenea, pues es creencia que esta olla ahuyenta a las brujas, que no podrán penetrar durante la noche y realizar con persona de esa casa su maleficio.

Utilizan amuletos, como patas de jabalí o garras de esparbel clavadas en sus puertas o confían en el poder del olvido bendecido el día de Ramos, pero sobre todo confían en el Supremo Hacedor: las mujeres tratan de proteger sus casas con toda clase de sortilegios e invocaciones; los hombres luchan por todos los medios para preservar su obra del maleficio, de ahí que todos los días, una vez sentados ante la rueda del torno, inicien su tarea tomando una porción de barro y se persignen con él.

Otro momento clave para la invocación Divina por el alfarero se produce cuando, apagado el horno, hay que esperar el enfriamiento de las piezas para desenformarlas, instante éste en el que las piezas pueden quebrarse, de modo que el maleficio exterior puede arruinar su obra. El alfarero se defiende tomando la horquilla de hierro o espenjador del que se ha ayudado para la carga del horno, a la vez que traza una cruz sobre la boquera de éste y en la piedra que le sirve de dintel, a la vez que da gracias al Todopoderoso por haber podido finalizar su obra. Téngase en cuenta que, desde la extracción de la tierra hasta la cochura de una hornada completa, han pasado 7 u 8 meses de trabajo.

También se realiza el exorcismo del mal sobre las propias piezas, de modo que, por encargo, se decoran éstas con cruces de cordoncillo, representaciones de calvarios o alegorías referentes a los misterios de la



Pasión de Jesús. Este exorcismo del mal lo suele efectuar sobre todo en piezas destinadas a la conservación de alimentos (adobo), aunque en algunos casos se realice sobre grandes piezas, como los pucheros de entierro o de boda, destinadas a la preparación de los alimentos que servirán de ágape en la celebración de estos acontecimientos familiares. Como se trata de un número elevado de comensales, el riesgo de maleficio o "maldau" es enorme porque concurren a la mesa personas desplazadas de otros puntos de la provincia.

